

la religión en marx como ideología

Marx era ateo, radicalmente ateo, pero ni lo era obsesivo ni mucho menos militante. A sus treinta años escribe algo que va a constituir el eje de lo que podríamos llamar la política 'atea' de su vida: "El ateísmo carece ya de sentido, pues el ateísmo es una negación de Dios y afirma mediante esta negación la existencia del hombre; pero el socialismo, en cuanto socialismo, no necesita ya de esta mediación" (1). No hay que luchar contra la Religión directamente: reestructuremos una sociedad racionalizada donde desaparezcan las alienaciones fundamentales del hombre que son las económicas, y entonces éste no tendrá que recurrir a Dios para compensarlas. Dios aparece como un mal remedio de una enfermedad del hombre y de la realidad. Vayamos al fondo de las cosas, pongamos el dedo en la llaga y curemos la raíz del mal. Es decir, construyamos el socialismo. Todo lo demás se nos dará por añadidura.

SU ATEÍSMO JUVENIL

En el tratamiento del ateísmo de Marx ha habido una inflación de lo que podríamos llamar su ateísmo 'feuerbachiano', que sólo

fue una etapa en su vida y en la cual impuso como siempre su poderosa personalidad, de suerte que difícilmente se puede llamar discípulo a secas de Feuerbach. Se olvida sin embargo su prehistoria atea que es el racionalismo y su ateísmo maduro que es el del materialismo histórico. Su infancia se desenvuelve en un ambiente de conversión sociológica de sus padres, ambos de antecedentes rabinos. Y queda marcada su juventud por la influencia de esos dos racionalistas neohegelianos que fueron Strauss y Bauer, cuyas obras se dedicaron a demostrar que las narraciones evangélicas carecían de toda veracidad histórica y eran fruto de la conciencia mitificadora de las primeras comunidades. Naturalmente con esto no queremos decir que Marx fuera alguna vez un racionalista puro pero sí que a pesar de su inmensa cultura, el estudio de las religiones le fue dado a través de esa corriente, de la que quedan en sus textos de juventud testimonios elocuentes. Así por ejemplo en los *Manuscritos de 1844*: "La Creación de la tierra ha recibido un potente golpe por parte de la Geognosia, es decir, de la ciencia que explica la constitución de la tierra, su desarrollo como un proceso, como autogénesis" (2).

Para Marx, Feuerbach significó una liberación: la superación del idealismo hegeliano en cuyas mallas siempre se sintió incómodo, desde sus años universitarios. "Ha destruido la dialéctica de los conceptos. Ha puesto al hombre como esencia y base de todas las actividades humanas en lugar de la autoconciencia infinita" (3). Sin embargo, el ateísmo de Feuerbach, un ateísmo fundamental que impregna mucho más que en Marx todo su sistema, se basaba en un concepto: el del ser genérico del hombre. Todo Dios aliena porque en él objetiva el hombre su esencia genérica. Advirtamos de paso la importancia que Feuerbach concede al aspecto psicológico y personal de liberación interior. La alienación es el empobrecimiento por despojo, la exteriorización de sí, la subordinación a lo imaginario, la falsa salida a la contradicción entre el hombre limitado y sus aspiraciones infinitas. El ateísmo de Feuerbach es, pues, aplicable a todo Dios y a toda Religión, prescindiendo de sus contenidos.

EL MATERIALISMO HISTORICO

No se puede negar que en sus escritos juveniles y en esos apuntes personales, los Manuscritos del 44, donde Marx recogía las intuiciones de un pensamiento joven en evolución constante, hay reflejos del ateísmo de Feuerbach, como aquello de "La Religión es la realización imaginaria de la esencia humana" (4). Sin embargo, Marx, ayudado por su praxis política, ha comenzado ya entonces una evolución radical de su pensamiento, que le va a llevar a avanzar en un doble frente: por una parte a dejarse de alienaciones subjetivas y fijarse en las alienaciones materiales de la sociedad y por otra a romper también con

el concepto de hombre genérico y sus contradicciones filosóficas para considerar enemiga a la Religión por sus contenidos teóricos. El mundo le aparece como un valle de lágrimas. La criatura oprimida busca suavizar sus cadenas y sólo encuentra flores imaginarias con que adornarlas. La sociedad entonces, le fabrica una Religión como conciencia invertida de un mundo sin esperanzas. "La Religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica bajo forma popular, su 'punto de honor' espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complementación, el fundamento general de su consuelo y justificación" (5). Es decir, ya en 1843 está alumbrada la tesis del materialismo histórico traspasando la Religión al ámbito de las ideologías. Y consiguientemente el Dios de Marx es alienante no por ese proceso psicológico de la alienación de Feuerbach, donde entra en juego una determinada concepción metafísica del hombre, sino por el 'entorno' que rodea a Dios, por las teorías bloqueadoras de la acción humana que constituyen la Religión merced a las cuales esta se hace opio, más que del hombre individual, del colectivo, es decir, 'del pueblo'. Con ello queríamos llegar a la conclusión que aún en las épocas más radicalmente ateas de su pensamiento Dios le estorba a Marx, más por la teología y la moral que constituyan la ideología de una determinada Religión, que por sí mismo.

Lo que hasta ahora son atisbos, llega a ser en 1845, con las famosas Tesis contra Feuerbach, intuición definitiva que va a constituir el pensamiento de Marx hasta su muerte. Es decir, el materialismo histórico. No es momento para analizar hasta qué punto suponen la Tesis y la Ideología Alemana

que la acompaña una 'ruptura epistemológica', como quiere Althusser, ni el sentido que hay que darle a este nuevo planteamiento que abarca desde el rechazo de la filosofía como tal, hasta un nuevo modo, que Marx juzga el único científico, para conocer la historia. Los manuales explican suficientemente el tema. Lo importante aquí es resaltar que desde entonces el problema de la Religión es para Marx equiparable a la crítica que hace de toda forma ideológica de pensamiento. La Religión es una forma de conciencia como toda metafísica, toda moral, toda teoría abstracta. Contrariamente a la determinación hegeliana, "No es la conciencia la que determina la vida sino la vida la que determina la conciencia" (6). O mejor explicitado en 1859: "No es la conciencia del hombre la que determina su existencia sino por el contrario su existencia social la que determina su conciencia" (7).

QUE ES UNA IDEOLOGIA

Para nosotros éste es el pensamiento definitivo de Marx sobre la Religión. Analicemos, brevemente, entonces qué caracteres rodea a toda ideología:

1.º en cuanto a su *origen*, la ideología nace de los pensadores activos de una clase social, que condicionados por las relaciones de dominación producen para los dominadores la ilusión que ellos se hacen de sí mismos como clase (8).

2.º en cuanto a su *contenido*, la ideología expresada en cualquiera de sus formas (metafísica, jurídica, religiosa, etc.), configura una concepción mixtificadora de la realidad, bajo forma de reflejo invertido de la misma. Las cosas tienen que ser así porque su esencia abstracta así lo exige (9).

3.º en cuanto a su *finalidad*, la ideología encubre bajo forma teórica una finalidad práctica e interesada: la ratificación del "statu quo" donde quedan conciliados los antagonismos de clases y recubiertos bajo formas teóricas aparentemente 'eternas' y racionales; pero en el fondo encubridoras de intereses (10).

4.º Y en cuanto a la desaparición de las mismas, al hoy actual 'fin de las ideologías', éstas caerán por su propio peso cuando una nueva sociedad, y con ella el proletariado que la preanuncia, organice en forma racional e inteligible las relaciones del hombre con sus semejantes y con la naturaleza. Es decir, con el advenimiento de la sociedad comunista (11).

Consecuente consigo mismo Marx se dedicará desde entonces, más a desvelar las contradicciones de la sociedad burguesa y la necesidad del cambio social que a la lucha contra las ideologías, que domina sus escritos juveniles. Werner Post, que estudia ampliamente el tema religioso en Marx, afirma: "Así como Engels y Lenin se entregaron con un ardor casi patológico al estudio sobre la Religión y el ateísmo, la crítica de Marx, aun consciente de la obligatoria actitud polémica, tiene lugar con una naturalidad casi fría y soberana" (11).

La Religión como superestructura ideológica de una formación social. Este es el tratamiento fundamental y definitivo del ateísmo en Marx aunque algunos quieran recurrir a lo que se encuentra en una amplia literatura marxista de manuales, dogmática y en cierto modo 'escolatizada'. Desde Engels se han querido construir unas tesis filosóficas, con el nombre de 'materialismo dialéctico', sobre la imposibilidad de un espíritu anterior a la materia y creador de es-

ta, etc., que en el fondo constituyen una ilegítima confusión de planos: del planteamiento gnoseológico de Marx de la determinación del pensamiento por la realidad material, al plano ontológico de la negación de todo espíritu. Sería largo de demostrar porqué consideramos ilegítima a esta que podríamos llamar ontología del ateísmo marxista y que tiene su expresión en diversos manuales populares como el Politzer o el reciente folleto editado por el P. C. portugués: "O Problema Fundamental de la Filosofía", todos ellos inspirados en la doctrina oficial soviética. Sin embargo consideramos importante definirse sobre este problema ya que en las relaciones marxismo - cristianismo, a nivel teórico, ha jugado por ambas partes con cierta frecuencia la admisión del materialismo dialéctico como verdadero marxismo de Marx, en cuyo caso no hay posible conciliación a dicho nivel.

UNA POSIBLE SALIDA

De todos modos la ideología religiosa no puede aparecer para Marx con caracteres más negativos. A nuestro entender, ni siquiera la frase aducida por R. Garaudy: "La miseria religiosa es a la vez la expresión de la miseria real y la protesta contra la miseria real" (12), puede salvarse de intentos conciliatorios. La 'protesta' no se refiere, en el contexto, a la ideología religiosa sino a la subjetividad del hombre que busca una salida subconsciente y consiguientemente alienante para una realidad opresora. Sin embargo, no podemos negar que caben estas preguntas: La Religión y en concreto el Cristianismo ¿es la que describe Marx? ¿No se vió afectado éste por una ideología cristiana que sirvió para legitimar la medieval monarquía prusiana que él sufrió en sus carnes? Si la Reli-

gión es alienante en cuanto ideológica y bloqueadora del proceso histórico ¿lo es así la verdadera Religión? ¿Puede Marx estarse refiriendo a un determinado tipo de Religión sociológica? Y si la Religión estorba en cuanto 'teoría' paralizante de la acción, ¿qué lugar ocuparía en su sistema una religión liberadora? Y por último ¿hay un criterio en Marx para distinguir las ideologías alienantes de las que no lo son, de suerte que un marxista estricto, siguiendo esas normas gnoseológicas pudiera admitir la posibilidad o al menos la ambivalencia de la Religión como ideología asumible, aunque se prescindiera de lo que un marxista jamás encontrará en su marxismo, es decir, del dato revelado?

El problema no deja de ser complejo. Marx no admite más validez objetiva que a las ciencias. Sin embargo concede un espacio de validez práctica a ideologías no alienantes que, aunque en relación con la infraestructura económica de la sociedad, no deforman la realidad sino más bien coadyuvan a la liberación histórica del hombre. Tal es el caso de las que él llama "ideas revolucionarias" que asume en su praxis política y por las que lucha. Y es en esa Declaración de Principios que son las Tesis de Feuerbach donde nos da la pista para juzgar de las ideologías. "Es en la praxis donde el hombre demuestra la verdad, es decir, la realidad y eficacia de su pensamiento en este mundo y para nuestro tiempo" (II Tesis). Atendiéndose a esta clave tendríamos que concluir que para el marxismo de Marx la Religión como 'teoría' sería asumible en cuanto en la praxis histórica demostrara su eficacia liberadora.

Naturalmente para un cristiano la Religión no se puede reducir al ámbito ideológico. Es la Revelación de un Dios a través de los acontecimientos en el proceso histórico de

la salvación. Es una experiencia de fe, expresada primordialmente en Jesús Salvador, antes que una concepción del mundo. Pero tenemos que admitir que para el no creyente la Religión se presente en su aspecto 'profano', es decir, como concepción del mundo y desde ese ámbito sea juzgada. Sin embargo los cristianos tenemos que reconocer que en las sucesivas racionalizaciones de nuestra revelación también han jugado, y muy especialmente en el próximo pasado, deformaciones ideológicas del hecho religioso, movidas por instancias de intereses. A esas épocas han sucedido otras donde la fe se ha purificado de contenidos culturales e intereses ajenos, de suerte que nuestra fe ha podido juzgarse como una ideología ambivalente, deformante o liberadora.

UNA NUEVA INTERPRETACION DE LA FE DESDE EL MARXISMO

Marx, por su desconocimiento de la historia de las religiones, por el conocimiento del cristianismo a través del de su tiempo, ha podido captar el hecho religioso deformado, pero el problema es si un marxista puede realizar hoy un nuevo análisis de la Religión, aunque sea en el estrecho marco del nivel ideológico, siguiendo los criterios de validez práctica que el mismo Marx propone para juzgar de la validez de una ideología. Creemos que sí.

Pueden partir de ahí las nuevas interpretaciones del hecho religioso desde el marxismo que no pueden siempre, si somos leales, ser imputadas a oportunismos políticos. Desde las afirmaciones de Engels sobre la carga revolucionaria del primitivo cristianismo hasta explicitaciones de marxistas actuales como Ernst Bloch: "Por paradójico que suene: una parte del orgullo revolucionario vino al mundo por la mística alemana; y és-

ta había aprendido de la utopía humano-cristiana" (13), o los análisis profundos de Gramsci al distinguir lo que él llamaba la religión 'jesuitizada', verdadero opio del pueblo del catolicismo ingenuo y popular verdaderamente progresivo (14), hoy son muchos marxistas los que se ven obligados a una rectificación de Marx, en base al mismo método marxista.

Un testimonio más cercano es el de la escuela marxista francesa donde al lado del marxismo independiente y profético de Garaudy: "Un cristiano puede ser revolucionario no a pesar de su fe sino gracias a ella" (15), encontramos afirmaciones de marxistas ortodoxos como Althusser, nada sospechoso de irenismo, que "La segunda objeción opone al antihumanismo teórico la existencia de ideologías humanistas, que si, por regla general, están al servicio de la hegemonía burguesa, pueden también, en ciertas circunstancias y en ciertas capas sociales, y aun *bajo la forma religiosa*, expresar la revuelta de las masas contra la opresión. Pero esto no es problema, puesto que el marxismo reconoce la existencia de ideologías y las aprecia de acuerdo con el papel que desempeñan en la lucha de clases" (14). Evidentemente una nueva reflexión sobre el hecho religioso se anuncia en el euromarxismo.

Sin embargo tenemos que reconocer que este análisis será imposible para el marxista dogmático y acrítico que atienda más a lo que dijo Marx que a lo que hoy diría con mayor conocimiento del fenómeno religioso, aplicando sus mismas claves a la actual teología y praxis social de los cristianos. Pero a la vez será muy difícil para el cristiano que ha reducido su fe a concepciones ideológicas falsamente cristianas en cuanto reflejan intereses, de las que está llena nuestra última historia.

REFERENCIAS

- (1) *Manuscritos*, Alianza, p. 154.
- (2) *Ib.*, p. 155.
- (3) *La Sagrada Familia*, Grijalbo 1976, p. 158-9.
- (4) *Contribución a la Crítica de la Economía del Derecho de Hegel*, en **MARX-ENGELS**, *Sobre la Religión*, Sigüeme, p. 93.
- (5) *ib.*
- (6) *La Ideología Alemana*, Grijalbo 1974, p. 51.
- (7) *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Prefacio, Estudio. Buenos Aires 1973, p. 3.
- (8) *La Ideología Alemana*, p. 51.
- (9) *ib.*
- (10) *Las luchas de clases en Francia: Obras Escogidas*. Progreso. Moscú I, p. 219.
- (11) *El Capital*, L. 1.º, S. 1.ª, Cp. 1.º, 4.
- (12) *La Crítica de la Religión en K. Marx*, Herder 1972, p. 105.
- (13) *Erbschaft dieser Zeit*, Francfort del M., 1962, p. 149 ss.
- (14) *Quaderni del carcere*, Einaudi 1976, Torino, II, p. 1488.
- (15) *Reconquête de l'espoir*, PUF, París 1961, p. 119.
- (16) *Pcsitions*, Editions sociales, París 1976, p. 165.